

Ética y Pedagogía: Reflexiones a propósito de *Pígalión*

M^a Ángeles Goicoechea Gaona¹; Olaya Fernández Guerrero²

Recibido: septiembre 2021 / Evaluado: octubre 2021 / Aceptado: noviembre 2021

Resumen. INTRODUCCIÓN: El objetivo de este estudio es profundizar en la interpretación de los textos y del material audiovisual que inspiran este artículo, para extraer de ahí contenidos y enfoques críticos aplicables al contexto educativo de los Grados en Educación Infantil, Educación Primaria y Pedagogía. Partiendo del mito clásico de Pígalión, en la versión formulada por el poeta latino Ovidio, se analizan la obra teatral de George Bernard Shaw y la película del mismo título, con el fin de reflexionar sobre prácticas educativas desde la pedagogía y la filosofía moral. MÉTODO: A través del análisis de contenido de la obra escrita y filmica, se proponen cuestiones propicias para abordar algunos conceptos básicos en educación. La metodología empleada, de carácter cualitativo, se ha basado fundamentalmente en la consulta de fuentes principales y secundarias y en la selección crítica de los aspectos más aprovechables para su aplicación en la formación del profesorado y en la autorreflexión sobre la práctica docente. RESULTADOS: La motivación, la crítica a los modelos educativos basados en el adoctrinamiento, los procesos de enseñanza-aprendizaje, el valor de la educación y la importancia de la educación moral son los aspectos concretos que se abordan en este estudio. La presencia de estos temas en el texto teatral y en la película *Pygmalion* facilita una presentación atractiva de estos asuntos al profesorado en formación. DISCUSIÓN: El estudio se cierra con un apartado que recapitula las principales consideraciones y reflexiones derivadas del análisis de contenido efectuado en los apartados previos.

Palabras clave: filosofía de la educación; educación en valores; ética; formación de profesorado

[en] Ethics and Pedagogy: Reflections on *Pygmalion*

Abstract. INTRODUCTION: This paper focuses on the interpretation of the books and the film that inspired this research, highlighting its critical content that can apply for the educational context of the Bachelor of Preschool Education, Primary Education, and Pedagogy. As a starting point, we take the classical myth of Pygmalion, firstly recorded by the Latin poet Ovid, and we will also analyse the theatre play by George Bernard Shaw and the film based upon this myth, to reflect on educational practices from the point of view of pedagogy and moral philosophy. METHODOLOGY: By means of a content analysis of the texts and the film above mentioned, some basic concepts in education will be addressed. The chosen methodology, qualitative in this case, has been mainly based on the review of primary and secondary sources, and on a critical selection on the most relevant aspects which can support teacher training and self-awareness of teaching practices. DISCUSSION: This paper concludes with a section that summarizes the main considerations and reflections derived from the content analysis carried out in the previous sections.

Keywords: philosophy of education; values-based education; ethics; teacher training

Sumario. 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Resultados. 4. Discusión. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Goicoechea Gaona, M^a. Á.; Fernández Guerrero, O. (2022) Ética y Pedagogía: Reflexiones a propósito de *Pígalión*. *Revista Complutense de Educación*, 33(4), 565-574.

1. Introducción

La motivación para escribir este artículo surge del intento de responder a la necesidad del profesorado de todos los niveles educativos y de todas las disciplinas de conocimiento de renovarse, de reflexionar sobre su propia práctica pedagógica, y de buscar recursos de innovación docente que pueden proceder de múltiples fuentes, entre ellas las de origen clásico que se plasman en los mitos, la literatura y el cine.

¹ Universidad de La Rioja (España).
e-mail: angeles.goicoechea@unirioja.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3807-2443>

² Universidad de La Rioja (España).
E-mail: olaya.fernandez@unirioja.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8795-0858>

En sus *Metamorfosis*, el poeta latino Ovidio relata el mito griego de Pigmalión, escultor que se enamora de una de sus piezas con forma femenina, Galatea (1989, pp. 189-190). Este episodio mitológico, en el que más tarde ahondaremos, ha inspirado en psicología la teoría de la profecía autocumplida o el Efecto Pigmalión, además de influir en obras literarias y artísticas de todos los géneros: poesía, cuento, novela, teatro, cine, pintura, escultura...

De entre las innumerables manifestaciones artísticas basadas en este mito clásico, nos centraremos aquí en el texto del dramaturgo George Bernard Shaw, galardonado con el premio Nobel de Literatura en 1925, y autor de la obra de teatro *Pigmalión*, publicada en 1913. La obra fue llevada al cine en 1938, y la producción contó con la participación del propio Shaw. La cinta recibió el Óscar al mejor guion adaptado, convirtiendo al escritor irlandés en el primer literato con un Premio Nobel reconocido también con este otro galardón cinematográfico. Existe, además, otra conocida película musical inspirada en el texto de Shaw: se trata de *My Fair Lady*, estrenada en 1964. Sin embargo, esta segunda adaptación cinematográfica se aleja más del texto original de *Pigmalión*, por lo que para nuestro análisis nos basaremos fundamentalmente en la película de 1938, dirigida por Anthony Asquith y Leslie Howard, y protagonizada por el propio Howard, en el papel del profesor Henry Higgins, y Wendy Hiller, interpretando a Eliza Doolittle, la alumna de este peculiar docente.

En la introducción a la obra teatral de Shaw, incluida en un volumen colectivo de *Los premios Nobel de la Literatura*, los editores de Plaza y Janés afirman que sus obras teatrales poseen escaso valor dramático y que en el fondo no son más que artículos de fondo, escritos en varios actos y dialogados (1967, p. 1770). Este escritor y periodista, interesado por la política y muy crítico con la sociedad de su tiempo, emplea las obras de teatro como cauce para expresar sus ideas y mostrar su desacuerdo con ciertas costumbres y prácticas extendidas en su época. En clave cómica y con un tono satírico, alienta el pensamiento crítico entre su público lector, algo que se percibe claramente en su *Pigmalión*.

Basándonos en la obra de Shaw, tanto en su versión teatral como en la cinematográfica, y poniendo de relieve su conexión con el mito original de Pigmalión y Galatea relatado por Ovidio, reflexionaremos sobre algunos aspectos fundamentales de pedagogía y de ética que puedan ayudar al profesorado a mejorar su labor educativa.

Adoptamos para ello un enfoque multidisciplinar, donde se combinan las perspectivas de la pedagogía y de la filosofía moral, ya que esto permite profundizar en la interpretación de las fuentes documentales que inspiran este artículo y extraer enseñanzas pertinentes y aplicables en el contexto educativo actual.

La formación inicial del profesorado, formalizada en los Grados en Educación Infantil y Primaria impartidos en la Universidad de La Rioja, cuenta con tres asignaturas del área de Teoría e Historia de la Educación en las que se puede aplicar este estudio: Sistemas educativos. Fundamentos e historia de la educación contemporánea y La escuela de educación infantil, de primer curso, y Educación para la convivencia, materia común a los dos grados, impartida en segundo curso. En otras universidades, como la Complutense de Madrid, el Grado en Pedagogía también incluye asignaturas en las que podría encajar esa propuesta: Filosofía de la educación y Teoría de la educación.

En las guías docentes de estas asignaturas encontramos contenidos y competencias a los que se referirá este estudio (Tabla 1). El empleo de recursos literarios y audiovisuales permitirá profundizar desde una perspectiva crítica en conceptos esenciales en la formación del profesorado como son la motivación, la educación y el aprendizaje, así como la educación ética y la educación en valores.

Tabla 1. Selección de asignaturas, contenidos y competencias

Grado	Asignatura	Contenidos	Competencias
Educación Infantil	La escuela de educación infantil	<ul style="list-style-type: none"> - Concepto y fundamentos de la Educación - Fines y funciones de la Educación en la sociedad actual - Familia y educación 	CGIP1. Capacidad crítica y autocrítica CGIP6. Apreciación de la diversidad y la multiculturalidad CGIP8. Compromiso ético CEFB45. Capacidad para saber valorar la relación personal con cada estudiante y su familia como factor de calidad de la educación
Educación Primaria	Sistemas educativos. Fundamentos e historia de la educación contemporánea	<ul style="list-style-type: none"> - Concepto y fundamentos de la educación - Familia y educación - Función docente: innovación y mejora docente 	CGIP1. Capacidad crítica y autocrítica CGIP8. Compromiso ético CEFB9. Analizar y comprender los procesos educativos en el aula y fuera de ella
Educación Infantil Educación Primaria	Educación para la convivencia	<ul style="list-style-type: none"> - Educación y valores propios de una cultura de paz - Educación democrática y para la convivencia: participación y resolución negociada de los conflictos, negociación y mediación, disciplina y elaboración de normas - Educación en valores: respeto, igualdad de diferencias, tolerancia, convivencia, esfuerzo - Modelos de intervención socioeducativa en contextos multiculturales y marginales - Educación afectiva 	CGIP1. Capacidad crítica y autocrítica CGIP6. Apreciación de la diversidad y la multiculturalidad CGIP8. Compromiso ético CEFB19. Promover acciones de educación en valores orientadas a la preparación de una ciudadanía activa y democrática CEFB26. Analizar e incorporar de forma crítica las cuestiones más relevantes de la sociedad actual que afectan a la educación familiar y escolar: impacto social y educativo de los lenguajes audiovisuales y de las pantallas; cambios en las relaciones de género e intergeneracionales; multiculturalidad e interculturalidad; discriminación e inclusión social y desarrollo sostenible

Grado	Asignatura	Contenidos	Competencias
Pedagogía	Teoría de la educación	<ul style="list-style-type: none"> – Concepto y ámbitos de la educación – Dimensiones, contextos y agentes de la educación – Fines y valores de la educación en el mundo actual 	CG 5. Comprender los referentes teóricos, políticos y legales que constituyen al ser humano como protagonista de la educación CT8. Adquirir un sentido ético de la profesión CM 5.1.1. Analizar y comprender los procesos educativos en el aula y fuera de ella
Pedagogía	Filosofía de la educación	<ul style="list-style-type: none"> – Problematizaciones filosóficas de la experiencia y el pensamiento educativo – La reflexión ética y política en la filosofía de la educación contemporánea 	CT 8. Adquirir un sentido ético de la profesión CM 11. 2. Analizar las implicaciones pedagógicas de las principales corrientes filosóficas y su aplicación al análisis crítico de las ideas dominantes sobre la educación

Fuente: elaboración propia

La propuesta de trabajo recogida en este artículo también se puede aplicar en el contexto de los másteres de profesorado de Educación Secundaria, especialidad Filosofía.

2. Metodología

La metodología más adecuada para profundizar en esta obra literaria y cinematográfica es la cualitativa, que pretende “la descripción e interpretación de las cualidades de todo fenómeno de relación social y contenido cultural” (Fernández Riquelme, 2017, p. 7).

Las cualidades, tal como afirma este mismo autor, pueden encontrarse en las

“manifestaciones lingüísticas documentadas” (Fernández Riquelme, 2017, p. 7), que son las que vamos a emplear en nuestro análisis.

Los criterios para seleccionar los documentos analizados en este estudio son los siguientes:

- Partir de fuentes escritas: por ello se elige el mito y la obra de teatro.
- Calidad de la obra: la relevancia del texto se justifica por el premio Nobel que recibió su autor. En cuanto al contenido audiovisual, se ha tomado la película *Pygmalion* porque es fiel a la obra teatral original y porque el guion fue supervisado por el propio Shaw.
- La interpretación libre del mito, y el hecho de que obra de teatro y película tengan un final distinto, propiciarán la reflexión sobre diversos aspectos éticos y pedagógicos.

Para desarrollar la investigación se ha aplicado un análisis de contenido de los documentos seleccionados, con el objetivo de descubrir e interpretar su significado y dar sentido a la información expresada en ellos, conforme al contexto comunicativo al que pertenecen (Basoredo, 2010, p. 6). La cuestión primordial para el desarrollo del análisis de contenido es la comprensión del texto (Martins Lopes, 2002, p. 130), en este caso esa comprensión ha sido especialmente propiciada por la redundancia de las fuentes empleadas, ya que tanto el mito clásico escrito por Ovidio como la obra teatral de Shaw y su adaptación cinematográfica presentan personajes y ejes temáticos que se repiten y que, por ello, son fácilmente identificables.

Esta técnica cualitativa ha sido empleada para realizar un análisis a través de una serie de variables que nos han permitido detenernos en aspectos importantes incluidos en la formación del profesorado. Estas variables se corresponden con los epígrafes de resultados presentados a continuación.

3. Resultados

3.1. La motivación

El texto de Shaw relata el proceso de aprendizaje de Eliza, una joven de clase baja criada en un barrio pobre de Londres, procedente de una familia desestructurada, y que malvive vendiendo flores por las calles de la ciudad. Un encuentro casual con el profesor Henry Higgins, maestro de fonética, y el coronel Pickering, militar especialista en lingüística, provoca que estos dos personajes se interesen por la joven y realicen una apuesta sobre la posibilidad de que el reputado profesor consiga, en un tiempo récord, educar a la joven y adiestrarla para que hable de modo tan correcto que pueda hacerse pasar por una aristócrata. La obra avanza al ritmo de los progresos pedagógicos de la muchacha, que finalmente consigue culminar con éxito el programa formativo diseñado por Higgins.

Eliza, la joven florista protagonista de nuestra historia, es víctima del mito Pigmalión tal como lo interpreta Meirieu en su “Mito de la educación como fabricación” (1988, p. 34). De hecho, Eliza escucha la conversación que mantienen Higgins y Pickering en torno a ella, criticando su modo de hablar y sus bastos modales, y comentando que,

con un entrenamiento adecuado proporcionado por un experto como Higgins, la joven se transformaría de modo tan radical que podría hacerse pasar “por una duquesa”. Esto le genera a Eliza unas expectativas de mejora que hasta ese momento no se le habían suscitado, y al día siguiente se presenta en casa de Higgins para solicitar sus servicios como profesor. Sin embargo, lo plantea como una iniciativa que ha surgido espontáneamente de ella: quiere emplearse como dependienta en una tienda de flores y para ello necesita mejorar su modo de hablar, de manera que desea recibir clases para perfeccionar su dicción.

La motivación y el estilo de aprendizaje elegido repercute positivamente en el rendimiento de quien aprende (Abello, Alonso-Tapia y Panderó, 2020, Baez-Estradas y Alonso-Tapia, 2017), y en nuestro ejemplo se observa que la necesidad y las ganas de aprender a expresarse mejor de la protagonista coinciden con la motivación del profesor por alcanzar el éxito en su empresa.

La formación de Eliza supone un reto planteado a partir de una apuesta. Para conseguirlo, Higgins pone todo su empeño, pues quiere educarla en seis meses.

El Efecto Pigmalión o Profecía autocumplida, descrita a partir de un experimento realizado por Rosenthal y Jacobson en 1966, según recoge McClelland (1989, p. 579-581),

“por el cual las creencias del personal docente sobre las capacidades de su alumnado originaban las conductas que ese personal esperaba” (Valdemoros, Goicoechea, Ruiz y García, 2020, p. 221).

no aparece tan patentemente en la obra de Shaw, pues el aprendizaje de la protagonista resulta exitoso porque Eliza posee buenas capacidades y porque decide aprovechar la oportunidad que se le presenta:

“tiene un oído excelente y un órgano vocal muy flexible” (Shaw, 1967, p. 1952).

La práctica, la constancia y el estudio son muy necesarios, pues no todas las personas pueden conseguir la excelencia en todos los ámbitos del conocimiento únicamente con dedicación. Eliza pone en práctica su capacidad de superación para, como explicamos más adelante, tomar las riendas de su vida y actuar libremente al margen de lo que piensa su educador.

3.2. Crítica a la educación como adoctrinamiento

La concepción de la educación en *Pigmalión* tiene resonancias del mito recogido por Ovidio, en el sentido de que Henry Higgins, el educador, pretende moldear a su gusto a la educanda, Eliza:

“Aquí de lo que se trata es de desasnarte y de pulirte” (Shaw, 1967, p. 1934),

le dice a la joven al inicio de su etapa formativa. Es notable la prepotencia que se refleja en las palabras del profesor, ya que compara a su alumna con un asno al que hay que domesticar. En toda la obra teatral se percibe esta ambivalencia, ya que en algunos pasajes el profesor se dirige a Eliza como a una subordinada con respecto a la que muestra una actitud de gran superioridad, mientras que en otros la trata con respeto y reconoce el valor, talento y capacidades de la joven.

La idea de pulir, aludida por Higgins, evoca directamente el mito clásico grecolatino, ya que el escultor Pigmalión pone gran dedicación en labrar y tallar una pieza de mármol hasta darle la textura y el aspecto delicado de una figura femenina de enorme belleza. Directamente asociado con esto aparece asimismo el concepto de moldear, que el profesor de la obra de Shaw emplea para referirse a su tarea:

“Cuento con la colaboración de ustedes para moldearla y adaptarla a su nueva posición” (1967, p. 1935),

le comunica a su ama de llaves, la señora Pearce, y al coronel Pickering, quien asume el papel de ayudante y mecenas del proyecto educativo. Ambos personajes desempeñan una función crucial en la transformación de Eliza.

Eliza es para Higgins la materia prima, la pieza “en bruto” que él va a transformar mediante su acción pedagógica. En el trasfondo de este proyecto, que es también el proyecto original del Pigmalión griego que modela a Galatea a su gusto, se encuentra una alegoría de la obsesión del ser humano por la perfección y la dominación (Abalía Marijuán, 2018, p. 36) que adquiere tintes prometeicos. Prometeo, otro personaje mitológico de la tradición griega, pertenece a la raza de los Titanes y entre sus hazañas se incluye la de haber robado el fuego divino del Olimpo y dárselo a los seres humanos. Tal y como ha señalado el filósofo Tomás Calvo Martínez, lo esencial del personaje es que se trata de una divinidad civilizadora, que aporta conocimientos y técnicas a la humanidad, liberando a los seres humanos de su estado primitivo de salvajismo e incultura. En el mito de Prometeo, la humanización y el progreso —particularmente el progreso técnico— se asocian expresamente a la conquista y al dominio del fuego (2018).

Análogamente a Prometeo, que se siente próximo a los dioses porque es partícipe del fuego divino, Higgins se identifica a sí mismo como el hacedor (Meirieu, 1998), el dios que ha creado a la nueva Eliza:

“Ya verás si tiene una sola idea que no haya metido yo en su cabeza o si dice una palabra que no haya puesto yo en su boca. Cuando te digo que soy yo el autor de esto que ves ahora [...]” (Shaw, 1967, p. 1976),

le dice el maestro a su madre, refiriéndose a su alumna. En ese momento Higgins se atribuye en exclusiva todo el mérito de la transformación de la muchacha, que queda cosificada y convertida en mero receptáculo de los contenidos puestos en ella por su educador: Eliza es su obra, el producto y resultado de su intervención pedagógica, de forma similar a como Galatea es el resultado de la habilidad escultórica de Pigmalión en la versión grecolatina de este mito.

La relación entre Pigmalión y Galatea, o entre Higgins y Eliza, está llena de paradojas: por una parte, el hacedor sabe que lo creado es una ilusión y que Eliza no es verdaderamente una dama de la aristocracia, al igual que Galatea no es una mujer real; por la otra, el artista/el profesor no puede desligarse sin más de su obra porque, en el fondo, algo de él mismo ha quedado plasmado en el marco de esa relación desigual que lo obsesiona (Alonso, 2017, p. 125). El propio Higgins es consciente a la vez de la ingente tarea que afronta al intentar transformar a su alumna, como él mismo confiesa a su madre:

“Es la tarea más difícil que he emprendido en mi vida [...] No puedes figurarte lo interesante que es tomar a un ser humano y transformarlo en otro ser, creando para él un nuevo modo de expresarse” (Shaw, 1967, p. 1960).

Esta labor es, para Higgins y Pickering, absorbente y obsesiva, ya que según relata la obra teatral -y la película incide en este aspecto-, la joven Eliza pasa muchísimas horas diarias ejercitando su pronunciación y aprendiendo gramática y vocabulario bajo la directa supervisión de sus mentores.

Desde el punto de vista del profesor, su labor como educador puede verse como un gran mérito por la dedicación que pone para que Eliza aprenda. Sin embargo, esta concepción de la enseñanza se acerca al adoctrinamiento de la escuela tradicional, en la que uno -el profesor- se presenta como superior y poseedor de la verdad, y deja poco margen para que la alumna aprenda a pensar por sí misma.

3.3. Cómo adquirir los aprendizajes

La teoría pedagógica de la que parte Higgins entronca con la noción clásica de la *tabula rasa*, formulada en el contexto del empirismo inglés del siglo XVII. Su principal teórico, John Locke, afirmaba en contra de Descartes que el ser humano no tiene ideas ni conceptos de origen innato, sino que su mente, al nacer, es como una hoja en blanco sobre la que se imprimen los contenidos y aprendizajes que el individuo capta a través de la experiencia (1997). Esta tesis, trasladada al ámbito educativo, presupone que la mente del alumno o alumna es como esa tablilla lábil sobre la que el docente plasma sus conocimientos, dejándolos impresos en el educando. El conocimiento está dentro del profesor, por así decirlo, y este lo exterioriza y lo traslada a su alumna, que recibe esas nociones directamente de su maestro porque él decide transmitírselas. Higgins refleja esta concepción de la pedagogía, y se dispone a emplear todas sus habilidades docentes para remodelar a Eliza y conseguir que tenga la apariencia, el vocabulario y los modales propios de una dama de la alta sociedad:

“Haré una duquesa de esa criatura sacada del arroyo” (Shaw, 1967, p. 1934).

La convicción de que la virtud y la excelencia se pueden enseñar y adquirir, ya que se ejercitan y refuerzan a través de los buenos hábitos, es una noción que aparece originalmente en los primeros planteamientos sobre la *paideia* formulados primero por los sofistas, y luego por Platón o Aristóteles, en el contexto de la Grecia clásica (Morales, Bermúdez y García, 2018). De hecho, la educación proporcionada tanto por los maestros sofistas como por el propio Aristóteles en su Liceo se centra en formar a su alumnado para ser “buen ciudadano”, es decir, inculcarle las virtudes cívicas que favorecen la vida en comunidad política (Cadavid Ramírez, 2014, p. 39) y mejoran la integración del individuo en la *polis*. El proyecto pedagógico que Higgins diseña para Eliza tiene esa misma pretensión, ya que busca que la joven alumna emule a las clases altas de la sociedad londinense, y para ello es imprescindible que las formas de expresarse y comportarse, el aspecto y las costumbres de la muchacha sean las propias de ese colectivo.

Higgins se presenta como un maestro prepotente y autoritario que se siente en posesión de la verdad. La discente es receptora de sus enseñanzas y, si no adquiere adecuadamente los conocimientos esperados, incluso puede recibir un castigo físico:

“Y cuidado con dar bien las lecciones; que, si no, habrá azotes” (Shaw, 1967, p. 1933).

Esta pedagogía basada en la amenaza y la violencia se observa en más pasajes de la obra teatral:

“Si eres holgazana y reacia, dormirás en la despensa y te darán de palos” (Shaw, 1967, p. 1938),

llevándolo al extremo del ridículo:

“Si el rey descubre que no eres una señora de verdad, mandará apresarte y bajarte a una cueva, donde serás decapitada ¿entiendes?, donde te cortarán la cabeza, como escarmiento de floristas presumidas” (Shaw, 1967, p. 1938).

¿Está Shaw hablando en serio o está ridiculizando la educación tradicional que no permite salirse de las normas? Teniendo en cuenta que este escritor confesó que en la escuela anglicana no aprendió nada, podemos intuir una crítica al sistema educativo que se limita a la memorización y repetición de datos y que no fomenta ni incentiva el

pensamiento crítico individual. Sin embargo, el personaje de Higgins, al contrario que el de Eliza, pudo optar por una educación formal en un momento histórico en el que solo las personas pertenecientes a clases sociales altas tenían acceso a ella y en el que los sistemas nacionales de educación atendían únicamente a una parte de la población.

Pero, al mismo tiempo, no hay que olvidar que en esa época la autoridad del maestro era mayor y diferente a la que se percibe en la actualidad. Los padres no cuestionaban sus métodos de enseñanza, de modo que el propio padre de Eliza aconseja a este singular profesor que utilice el castigo físico si lo considera conveniente:

“pues un cachete sin duelo” (Shaw, 1967, p. 1949).

El uso de la técnica de administrar premios y castigos recuerda al condicionamiento clásico de Pavlov, que Watson (Ardila, 2013) trasladó a la psicología, generando las teorías conductistas que se han aplicado en educación. En *Pigmalión*, a Eliza se le ofrecen premios en forma de bombones, vestidos, viajes en taxi, etcétera, a la vez que se la amenaza con castigos de diversa índole, todo ello con el fin de acelerar e intensificar su proceso de aprendizaje.

El método de enseñanza desarrollado en esta obra se basa en la imitación y la práctica. El inicio de esta historia surge de la curiosidad del profesor de fonética Henry Higgins por los diferentes acentos y su experiencia enseñando a mejorar la pronunciación; por todo ello, su forma de enseñar recuerda a la de las lenguas extranjeras. Él mismo dice:

“puedo fácilmente, indicando la posición que hay que dar a la lengua, los labios, etcétera, enseñar la pronunciación de cualquier idioma” (Shaw, 1967, p. 1927).

Utiliza el método de inmersión lingüística, pues separa a la joven de su entorno de origen (‘el arroyo’, es decir, el barrio londinense en el que vive) y la lleva a su casa, en la que convive con personas de un nivel educativo superior, lo que le permite acceder a otro registro cultural propio de la aristocracia y de las clases económicas superiores:

“para mí el país extranjero fue mi nuevo ambiente” (Shaw, 1967, p. 1978),

afirma Eliza.

Para enseñar a la alumna se utiliza una estimulación constante y variada por parte de sus profesores, ya que la joven participa en múltiples actividades pedagógicas y culturales: ejercicios, asistencia a exposiciones, conferencias y conciertos, etc. Recibe, en este sentido, una formación integral. La propia Eliza solicita esa educación integral, es decir, no solo quiere aprender una técnica que mejore, en este caso concreto, su pronunciación y lingüística para llegar a hablar con propiedad (Shaw, 1967, p. 1976), sino otros aspectos que van más allá de lo estrictamente formal, por eso reclama:

“Yo no quiero hablar gramaticalmente. Quiero hablar como las señoras” (Shaw, 1967, p. 1933).

Por este motivo se implican en su educación Mrs. Pearce, el ama de llaves, y Pickering, que complementan la labor pedagógica de Higgins. Así, la señora Pearce le enseñará modales:

“me he permitido hacerle algunas advertencias, no solamente respecto a sus modales, sus expresiones y ademanes y su aseo personal, sino también en cuanto al orden y método de la vida diaria [...] y en palabras de Higgins] a ser hacendosa y amante del orden” (Shaw, 1967, p. 1940).

El coronel Pickering le ha enseñado esos otros modales que permiten que una mujer sea considerada una dama y tratada como tal, algo que la propia Eliza acaba reconociendo al final de la obra:

“de usted fue de quien aprendí modales finos y a ser una señora” (Shaw, 1967, p. 1976).

La educación de Eliza se plantea como una investigación, según afirma el profesor de fonética:

“A mí me sirve para mis experimentos, pues me quedo con ella” (Shaw, 1967, p. 1936).

De hecho, se llega a un acuerdo de las condiciones del experimento, que sería algo parecido a la firma de un contrato que define los deberes de ambas partes (Shaw, 1967, p. 1938).

Higgins, que pretende inculcar en su alumna los modelos de conducta propios de las clases altas, mantiene no obstante una relación ambivalente con ese grupo social y, si bien forma parte de su círculo, se muestra crítico e irónico con la aristocracia:

“todos, el que más y el que menos, somos unos salvajes. Creemos ser hombres civilizados y cultos, entender de poesía y filosofía, arte y ciencia, etcétera, pero la mayoría no sabemos ni la primera palabra de ello” (Shaw, 1967, p. 1954).

Se presupone que las clases sociales más adineradas poseen un nivel cultural mayor que el del resto de la población, pero al final la cuestión se reduce a saber hablar con una entonación específica y conversar sobre ciertos temas, no hay profundidad en los conocimientos sino simplemente un barniz de cultura, que es precisamente el que Eliza adquiere de la mano de su profesor. Él mismo le recomienda a la joven que en los actos sociales converse únicamente acerca del clima y de la salud, es decir, sobre temas intrascendentes y políticamente correctos que recuerdan a las

conversaciones de ascensor de hoy en día. Las críticas a la aristocracia son constantes en la obra de Shaw, y ponen de manifiesto que el simple hecho de pertenecer a un grupo social no asegura una formación elevada, al igual que sin esfuerzo no se alcanzará el desarrollo de las propias capacidades. Estas han de ser estimuladas y ejercitadas:

“muchacha aristocrática no saber portarse en sociedad, es tan necia, que se figura que el ‘chic’, digamos el estilo, es de nacimiento, y así nunca se aprende. Hay que desengañarse; en todo lo que se hace verdaderamente bien, hay algo de profesional” (Shaw, 1967, p. 1964).

En la película se ilustra de forma gráfica y quizás más evidente el esfuerzo que hace el profesor, y sobre todo la alumna, para lograr un aprendizaje rápido. Es a través del ensayo sin descanso, utilizando la repetición e imitación de sonidos, que poco a poco va mejorando la dicción de la protagonista. El progreso es enorme, en gran parte por las aptitudes que posee la alumna, como hemos comentado anteriormente. Además de la fonética, se enseñan otros aspectos sobre el comportamiento en sociedad: reglas de urbanidad de la época, forma de tomar el té, saludar con etiqueta, moverse con vestidos de noche, subir o bajar escaleras, bailar, etc. Eliza domina estas habilidades porque adquiere la

“capacidad de autorregular, por un lado, la propia motivación manteniendo presente el valor de conseguir aprender lo que se pretende aprender y, por otro, las emociones negativas que se experimentan ante las dificultades” (Baez-Estradas y Alonso-Tapia, 2017, p. 298).

Asimismo, en el filme aparece desarrollada la escena de la recepción del embajador, que no consta en la obra teatral, tal vez porque esa parte puede suscitar mayor curiosidad entre el público espectador: ¿saldrá Eliza airosa del experimento, o será un fracaso? La presentación de Eliza en ese evento al que acude toda la alta sociedad londinense es equivalente a un examen final, constituye la prueba definitiva que permite confirmar si su intensivo proceso de educación ha triunfado o es un fiasco. Las expectativas con respecto a ese momento son muy altas, tanto para sus educadores como para ella misma, ya que sabe que sus posibilidades de ascenso en la escala social dependen en gran medida de cómo se desenvuelva en ese ambiente ajeno al suyo, y de lograr que todos los asistentes a ese festejo que interactúen con ella la consideren como una integrante más de la aristocracia y no descubran que es una impostora. En este caso lo importante no es que ella sea o no de clase alta, sino que se comporte como si lo fuese. Si pasa esa prueba habrá dejado constancia de su perfecta mimesis de los modales y costumbres de la clase social a la que intenta emular, y quedará patente que su periodo de aprendizaje bajo la tutela de Higgins ha concluido con éxito sobresaliente.

3.4. El valor de la educación

Cuando Eliza se presenta en casa de Higgins para solicitarle sus servicios como profesor, ella ofrece pagarle un chelín por cada una de sus lecciones. El profesor, cuyo poder adquisitivo es muy elevado, da aquí una gran muestra de empatía y valora muy positivamente la oferta de la joven, teniendo en cuenta que esa cantidad supone las dos quintas partes de los ingresos diarios que ella percibe. Visto desde esa perspectiva, Higgins se siente halagado y considera que es la mayor oferta que le han hecho nunca. (Shaw, 1967, p. 1933). Este pasaje de la obra teatral invita a realizar una reflexión sobre el valor de la educación que, sin duda, trasciende lo monetario y abarca otras consideraciones relacionadas con la valía y la importancia que le conceden a la educación ambos protagonistas del proyecto educativo: el profesor y la alumna.

Para Eliza, el incentivo para tomar lecciones que la ayuden a aprender a expresarse mejor y a adquirir modales más refinados arraiga en su deseo de conseguir un mejor empleo y poder vivir con más holgura, mientras que para el profesor Higgins las motivaciones para tomar a Eliza como alumna son de diversa índole: ridiculizar a la aristocracia, demostrar sus habilidades docentes, satisfacer su ego personal, ganar la apuesta que le hace Pickering, etcétera. Eliza acepta libremente las condiciones que le ofrecen Higgins y Pickering para llevar a cabo su proceso formativo, pues considera que, a pesar de las amenazas de castigo que profiere el profesor, las ventajas de recibir una educación son mayores que los inconvenientes.

El chelín que Eliza ofrece como pago a las clases es para ella una gran fortuna, que representa el nivel de esfuerzo -no solo económico, sino también de aprendizaje- que está dispuesta a realizar si se le da la oportunidad de acceder a la educación. El valor que ella otorga a las enseñanzas que ofrece Higgins guía su acción,

“pero es necesario que ese valor genere disposiciones positivas en las personas, si no se queda en un puro discurso teórico. El valor es la motivación. Si la persona le agrega el esfuerzo de actuar bien logrará ser virtuosa” (Gallego Jiménez y Vidal Raméntol, 2018, p. 28),

y ese es precisamente el camino que recorre Eliza en esta historia.

Higgins, un profesor poco convencional en muchos sentidos, es capaz no obstante de percibir esta actitud positiva en Eliza y decide aceptarla como alumna, animado a ello por el coronel Pickering, que se ofrece a correr con los gastos de su formación.

El relato de Shaw permite asimismo entender la educación como fabricación:

“todo educador, sin duda, es siempre, en alguna medida, un Pígalión que quiere dar vida a lo que ‘fabrica’” (Meirieu, 1998, p. 34). Higgins se compromete con el proyecto educativo de modelar a Eliza en distintas facetas de su expresión

oral, modales y aspecto físico, y se siente plenamente creador y artífice de la transformación de la alumna. Esta es la principal razón de que Higgins se encolerice cuando detecta que Eliza no se somete plenamente a los dictados del profesor y comienza a manifestar sus propios deseos y preferencias. En cierto modo esto le hace tomar conciencia de que “su” obra ya no le pertenece, que no es un objeto sino un sujeto libre. Esta ambivalencia ya es señalada por Meirieu: todo docente pretende que su alumno o alumna sea libre, pero que lo sea a su imagen y semejanza.

3.5. La educación moral

Dentro de la relación entre profesor y alumna reflejada en el texto de Shaw, un aspecto muy destacable es el respeto que el educador ha de mostrar hacia la educanda, y que además concuerda con la honestidad y pulcritud que muestra Pigmalión para con su estatua Galatea en la versión clásica del mito relatada por Ovidio:

“Pigmalión es un amante respetuoso y elegíaco en sus ofrendas a la estatua. Viste y desviste a su estatua, la enjoya y desjoya a continuación, [...] pero sus ilusiones eróticas permanecen dentro de los márgenes de un amor respetuoso” (Rueda, 1998, p. 74),

y se deleita en la contemplación de su obra más que en ningún otro aspecto de esta.

Cuando Pickering le pregunta directamente a Higgins sobre sus intenciones hacia la joven, él responde que es un solterón empedernido y que carece de interés por las mujeres, y hace asimismo un encendido alegato en favor del respeto debido a cada estudiante por parte de sus docentes:

“Para mí, ha de ser sagrada [...] Ella será mi discípula, nada más, y ya sabe usted que no se puede enseñar no respetando escrupulosamente a los discípulos” (Shaw, 1967, p. 1939-1940).

Esta perspectiva refleja un aspecto fundamental de la deontología profesional que regula la práctica educativa. De hecho, y a título ilustrativo, el actual *Código deontológico de la profesión docente* vigente en España insiste en que

“es preciso que los docentes se guíen por el principio del respeto y la empatía, como condición para propiciar los sentimientos de seguridad y autonomía en los educandos” (2010, p. 2).

En este sentido, la actitud del profesor Higgins se ajusta escrupulosamente a este principio ético.

Pero quien muestra mayor respeto por Eliza es el coronel Pickering, que en todo momento la trata con cortesía y corrección. Al final de la obra, ella le expresa su gratitud y reconoce que el hecho de haberla llamado “señorita” y tratarla con consideración fue el inicio del respeto hacia sí misma (Shaw, 1967, p. 1977). En este caso observamos claramente cómo la educación en valores se enseña con el ejemplo más que con la teoría, y cómo la actitud del educador es determinante:

“la diferencia entre una dama y una mujer del arroyo no está tanto en cómo se porta... sino en cómo es tratada [...] para usted podrá ser una dama, porque siempre me ha tratado y me tratará como a una dama” (Shaw, 1967, p. 1977),

dice Eliza. Y es que

“el profesorado, a través de sus gestos, palabras [...] está transmitiendo unos valores” (Valdemoros y Goicoechea, 2012, p. 49)

que no deben pasarse por alto.

La madre de Higgins profesa también gran deferencia y empatía hacia Eliza, y critica a su propio hijo y al coronel Pickering por hacer ensayos y experimentos con una persona:

“La verdad es que parecen ustedes un par de chiquillos jugando con una muñeca” (Shaw, 1967, p. 1960).

Se preocupa asimismo por el futuro de la joven, algo en lo que los dos protagonistas masculinos de la obra parecen no haber reparado:

“Pues el problema es el de saber qué se hará de esa muchacha una vez terminado vuestro experimento” (Shaw, 1967, p. 1961),

les pregunta Mrs. Higgins, aunque no obtiene respuesta alguna. Este dilema moral que formula la madre del protagonista podría dar pie en la actualidad a realizar otra crítica a la educación tradicional y formal:

“¿de qué le servirán las maneras y los modos de expresarse que le hayas enseñado?” (Shaw, 1967, p. 1961),

es decir, ¿mejorará eso su calidad de vida y podrá encontrar un mejor empleo? ¿lo que aprenda la alumna le va a permitir obtener ventajas y oportunidades que antes no tenía? Esto abre una reflexión sobre las expectativas del

proceso de aprendizaje, que surgen tanto en el alumnado como en el profesorado, y que en muchas ocasiones pueden estar muy alejadas de la realidad.

4. Discusión

En este apartado sintetizamos las reflexiones en torno a filosofía y pedagogía recogidas en este estudio, pues estas consideraciones servirán para seguir profundizando en la comprensión del complejo proceso de enseñanza-aprendizaje. Una forma de hacer atractivos los contenidos para el alumnado es el uso de recursos didácticos que, en principio, fueron creados con otro fin. En este caso a través de la literatura y el cine, acercarse al mito de Pigmalión a partir de la obra de teatro y/o la película contribuye a la reflexión e interiorización de algunos conceptos muy relevantes tanto para la profesión docente como para la indagación ética. Estos han sido expuestos en cada uno de los apartados, y algunos de ellos merecen ser explicitados y debatidos en los distintos espacios de enseñanza y en diferentes áreas de conocimiento:

- El valor de las expectativas y el deseo de aprender que se proyectan en el éxito del aprendizaje.
- Los distintos tipos de ejercicio de la profesión docente: docente adocotrinator (moldeador de estudiantes) o profesor como facilitador del aprendizaje (respetando la capacidad de pensamiento crítico de cada estudiante).
- Métodos de enseñanza-aprendizaje: por imitación, a través de la práctica, ensayo y error, uso de premios y castigos, investigación-acción, etc.
- El valor de la motivación, tanto externa como interna.
- La educación en valores y la educación moral, plasmada en la ética que muestran los personajes.
- La educación familiar, observando los modelos de padre y de madre reflejados en los personajes secundarios.
- Diversidades y desigualdad: cultural o vinculada a la clase social (también se puede extrapolar a la diversidad étnica).
- Violencias simbólicas, tomando como ejemplo las amenazas e insultos que la educanda recibe y que, si bien no llegan a materializarse como violencia física, constituyen conductas de agresividad, coacción e intimidación que se pueden categorizar como violencia.

Para concluir y volviendo a los materiales analizados, la adaptación cinematográfica modifica el final de la obra teatral y se ciñe al mito original de Ovidio, pues termina con el enamoramiento y emparejamiento de Higgins, el profesor, y Eliza, la alumna. Así, él se enamora de su obra, en este caso su alumna, al igual que le sucede a Pigmalión con su estatua Galatea, y ese amor es correspondido.

El libro, sin embargo, presenta un final en el que la protagonista se libera de su creador y se casa con Fredy, personaje secundario de la obra, y emprende con él un negocio que les permitirá costearse la vida. Este hecho refleja el éxito de la educación, que no es otra cosa que formar a personas independientes y capaces de pensar por sí mismas.

De hecho, tal como se presenta en la obra y en la película, la expectativa de Eliza es que su formación le permitirá ascender en la escala social, pero también encontrar un empleo mejor. Este final se aprecia de manera más clara en el texto teatral original que en sus versiones filmicas. De alguna forma, la moraleja que se puede extraer es que la formación de las personas, en muchos casos, proporciona mayores oportunidades socio-laborales y redundante en la mejora de la calidad de vida.

En conclusión, a partir de la película y/o la obra de teatro *Pigmalión* se puede reflexionar y estimular el pensamiento crítico del alumnado y el profesorado de los Grados en Educación Infantil y Primaria, Grado en Pedagogía, Grado en Filosofía y Máster de profesorado de Educación Secundaria.

5. Referencias bibliográficas

- Abalia Marijuán, A. (2018). La rebelión de Galatea: autómatas, ciborgs y otras construcciones femeninas subversivas del siglo XXI. *Umática. Revista sobre Creación y Análisis de la Imagen*, 1, 33-56. <http://dx.doi.org/10.24310/Umatica.2018.v0i1.4743>
- Abello, D., Alonso-Tapia, J. y Panderó, E. (2020). Development and validation of the Teaching Styles Inventory for Higher Education (TSIHE). *Anales de Psicología*, 36(1), 143-154. <https://doi.org/10.6018/analesps.370661>
- Alonso, E. D. (2017). Jaque a la Modernidad: la aporía de Pigmalión. *Stromata*, 73, 99-134.
- Ardila, R. (2013). Los orígenes del conductismo, Watson y el manifiesto conductista de 1913. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 45(2), 315-319.
- Asquith, A. y Howard, L. (Directores). (1938). *Pygmalion*. Pascal Film Productions.
- Baez-Estradas, M. y Alonso-Tapia, J. (2017). Entrenamiento en estrategias de autorregulación de la motivación y la volición: efecto en el aprendizaje. *Anales de Psicología*, 33(2), 292-300. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.33.2.229771>
- Basoredo, C. (2010). Herramientas de análisis de contenido, de utilidad en los ámbitos del aprendizaje y la evaluación. *Quaderns digitals: Revista de Nuevas Tecnologías y Sociedad*, 61, 1-35.

- Cadavid Ramírez, L. M. (2014). Los Sofistas: maestros del *areté* en la *paideia* griega. *Revista Perseitas*, 2(1), 37-61.
- Calvo Martínez, T. (2018). Prometeo, divinidad civilizadora. *Gazeta de antropología*, 34(2), s. p.
- Consejo General de Colegios de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias (2010). *Código deontológico de la profesión docente*. Recuperado de https://www.consejogeneralcldl.es/archivos/profesion_docente.pdf
- Fernández Riquelme, S. (2017). Si las piedras hablaran. Metodología cualitativa de Investigación en Ciencias Sociales. *La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, 37, 4-30.
- Gallego Jiménez, G. y Vidal Raméntol, S. (2018). El valor o la virtud en la educación. *Vivat Academia*, 145, 23-39. <https://doi.org/10.15178/va.2018.145.23-39>
- Locke, J. (1997). *An essay concerning human understanding*. Penguin.
- Martins Lopes, M. (2002). El trabajo de los indizadores: factores que afectan al análisis de contenido. *Scire: Representación y organización del conocimiento*, 8(1), 119-130.
- McClelland, D. C. (1989). *Estudio de la motivación humana*. Narcea.
- Meirieu, P. (1998). *Frankenstein educador*. Laertes.
- Morales, P., Bermúdez, J. Á. y García, J. C. (2018). Planteamientos sociopolíticos de la educación en el pensamiento filosófico griego antiguo: Sócrates, Platón y Aristóteles. *INNOVA Research Journal*, 3(2), 136-146. <https://doi.org/10.33890/innova.v3.n2.2018>
- Ovidio (1989). *Las metamorfosis*. Espasa-Calpe.
- Rueda, A. (1998). *Pigmalión y Galatea. Refracciones modernas de un mito*. Fundamentos.
- Shaw, G. B. (1967). Pigmalión. En *Los premios Nobel de la literatura*. Vol. III. Plaza y Janés, 1917-1998.
- Valdemoros, M. Á. y Goicoechea, M. Á. (Coords.). (2012). *Educación para la convivencia. Propuestas didácticas para la promoción de valores*. Biblioteca Nueva.
- Valdemoros, M. Á., Goicoechea, M. Á., Ruiz, J.V. y García, E. (2020). La buena educación a través del cine. En A. Palomares Ruiz (Coord.). *Investigación y respuestas socioeducativas del profesorado en el siglo XXI* (pp. 217-231). Síntesis.